

# Concentración urbana y desigualdad

en América Latina

*Urban concentration and inequality in Latin America*



**Héctor Manuel Cortez Yacila**

(1962, mexicana, El Colegio de Tlaxcala A. C., México)  
hcortezyacila@gmail.com

## Resumen

Se analiza estadísticamente el comportamiento de la concentración urbana en los países de América Latina y su evolución durante el periodo 1950-2018, y se compara con la expresión socioeconómica de la desigualdad asociada con la concentración de los ingresos y el grado de desarrollo humano en la década 2010-2019. La concentración urbana se aborda con base en la dinámica temporal por país del grado de urbanización y con base en el comportamiento temporal del índice de primacía urbana, mientras que la desigualdad se analiza a través del indicador de concentración del ingreso-GINI y el índice de desarrollo humano, todo ello con información tomada de las bases de datos del Banco Mundial (BM), Naciones Unidas (NU) y el Centro Económico para América Latina y el Caribe (CEPAL). Se muestra que, si bien es cierto las condiciones de urbanización en los países de la región se relacionan con la disminución de las desigualdades socioeconómicas, también es cierto que la alta velocidad con que ocurre esta urbanización en la región se relaciona con una elevada concentración urbana y con incrementos de dichas desigualdades. En consecuencia, un proceso inducido y efectivo de desconcentración urbana en la región tendría muy probablemente efectos directos en la disminución de las desigualdades socioeconómicas.

**Palabras clave:** concentración, desarrollo, desigualdad, urbanización.

**Recibido:** 25-09-2020. **Aceptado:** 16-10-2020.

## Abstract

The behavior of urban concentration in Latin American countries and its evolution during the 1950-2018 period are statistically analyzed, and it is compared with the socioeconomic expression of inequality associated with income concentration and the degree of human development in the 2010-2019 decade. Urban concentration is addressed based on the temporal dynamics by country of the degree of urbanization and based on the temporal behavior of the urban primacy index, while inequality is analyzed through the income concentration indicator-GINI and the index of human development, all with information taken from the databases of the World Bank (WB), United Nations (UN) and the Economic Center for Latin America and the Caribbean (ECLAC). It is shown that, although it is true that urbanization conditions in the countries of the region are related to the decrease in socioeconomic inequalities, it is also true that the high speed with which this urbanization occurs in the region is related to a high urban concentration and with increases in said inequalities. Consequently, an induced and effective process of urban deconcentration in the region would most likely have direct effects on reducing socioeconomic inequalities.

**Key words:** concentration, development, inequality, urbanization.

## Introducción

En el informe sobre el Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe, 2012, de las Naciones Unidas (NU), se menciona que América Latina es la región más urbanizada y desigual del mundo. Esta afirmación se realizó sobre la base de los diferentes criterios de urbanización en los países de la región, considerando que cada país estima su propio límite poblacional (ONU-Hábitat-Organización de las Naciones Unidas, 2018). Con dicha afirmación la ONU hace referencia a la necesidad de avanzar hacia un modelo de ciudades más sostenibles y más compactas en la región, para lo cual se plantean propuestas tales como: el regreso a la planificación urbanística, las políticas de cohesión social, nuevas políticas urbanas y reformas al marco legal e institucional.

En el 2017, la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) publica el Panorama multidimensional del desarrollo urbano en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2017) y da cuenta de la importancia de la desconcentración urbana para disminuir las desigualdades en los países de la región. Esta afirmación la realiza al reconocer la desaceleración actual del crecimiento de las grandes ciudades de América Latina, que da paso al crecimiento desconcentrado de la urbanización hacia las denominadas ciudades medias, lo que constituye, según la CEPAL, una oportunidad para planificar de forma adecuada el desarrollo urbano y reducir las desigualdades en el marco de una Nueva Agenda Urbana.

Este artículo reafirma lo que mencionan estos documentos, principalmente el documento de la CEPAL del 2017 y brinda algunas evidencias cuantitativas de la asociación entre la alta velocidad con que ocurre la urbanización en la región y las desigualdades expresadas en el incremento del índice GINI y en la disminución del índice de desarrollo humano.

Para lograr lo anterior, primero se ensaya una breve reseña sobre la concentración urbana y las desigualdades a través de un breve recorrido por la historia de las ciudades, desde los primeros asentamientos hasta la urbanización difusa y las formaciones urbano-regionales actuales. Posteriormente, se presentan datos cuantitativos procedentes de las bases de datos de NU (2020), el BM-Banco Mundial (2020) y CEPAL (2020), tratando de mostrar evidencias de la tendencia directa y positiva que tiene la urbanización en el desarrollo humano, pero también la relación directa que existe entre la alta veloci-

dad de urbanización, la cual genera altos grados de concentración urbana, y las mayores desigualdades socioeconómicas existentes en la región, concluyendo con la afirmación que, mientras persistan las grandes concentraciones urbanas, muy probablemente persistirán también las mayores desigualdades socioeconómicas en la región.

## Una breve reseña de la concentración urbana y las desigualdades

La concentración espacial de la población y la economía ha sido motivo de estudio desde el surgimiento de la preocupación de los gobiernos y los planificadores de la ciudad ante las desigualdades socioeconómicas prevalecientes. Los abordajes de esta concentración han variado de acuerdo con las etapas históricas de evolución de las ciudades, desde los primeros asentamientos humanos hasta la urbanización difusa y formaciones urbano-regionales vinculadas con nuevos conceptos que expresan entornos y realidades particulares de dichas etapas (Bifani, 1997). Tales abordajes se centran en los rasgos morfológicos y funcionales de la ciudad, pero se entienden a partir de las formas originarias de cohabitación, motivo por el cual creo que es necesario empezar este artículo presentando ciertas referencias históricas de la formación de la ciudad, sobre la base de las interacciones con el medio natural y con el entorno socioeconómico complejo que se va formando hasta llegar a la ciudad fragmentada (Borsdorf, 2003).

Los asentamientos urbanos permanentes aparecen en tiempos neolíticos, encontrándose los primeros rasgos urbanos en cuevas o cavernas hasta llegar a una forma de cohabitación formal que condujo a una agrupación ancestral de ciudad denominada aldea. Actualmente, se pueden encontrar ciertos antecedentes de medición de las áreas internas de estas aldeas motivado por la preocupación de los pobladores por garantizar su seguridad. Los habitantes de estas aldeas definían su perímetro a partir de palos y montículos de tierra, y trataban de separar sus áreas para diferenciarla, hasta concebirla como refugios y lugares de almacenamiento (Munford, 1956). En estas condiciones, lo urbano y lo rural, la ciudad y el campo, no son dos cosas distintas ni elementos estructuralmente muy diferenciados.

Progresivamente, las sociedades y los grupos humanos fueron percibiendo los beneficios de cohabitar lugares agregados. Recientemente, arqueólogos han mostrado funciones de densidad poblacional en sociedades agrícolas y de pastoreo, señalando mayor productividad en las primeras que en las segundas, las cuales estaban más dispersas en el espacio, llegando a la conclusión que una mayor densidad demográfica y una mayor concentración poblacional incidían positivamente en las actividades económicas de la sociedad agrícola, ya que se incrementa la productividad del suelo (Munford, *op. cit.*). Fueron las primeras evidencias de las aglomeraciones humanas que más adelante en la historia fueron denominadas aglomeraciones urbanas, y es a donde se remontan los primeros indicios de la desigualdad social (Wilkinson & Pickett, 2009).

La concentración de la población suponía un efecto positivo en la productividad del suelo y de la agricultura, que aumentaba la productividad conforme se nutría el suelo con los desechos y conforme se incorporan mejoras en la producción. Estas mejoras, su alta productividad y la conservación de los alimentos, ayudó en gran medida a la formación de las ciudades que se formarían a partir de las aldeas. La producción de cereales se beneficiaba de todos estos pequeños adelantos y se convirtió en el motor de la concentración de factores en un solo espacio por su alta producción y su resistencia al tiempo, cumpliendo doble función en el nacimiento de las primeras aglomeraciones urbanas: 1. por su alta productividad garantiza alimentos en los tiempos de escasez y, 2. garantiza abasto para gran cantidad de población que no se dedicaba a la agricultura. Llegaba a su fin la época de producir para subsistir y se apreciaba un excedente de mano de obra agrícola que se dedicaba a actividades no agrícolas ni ganaderas tales como la administración, la artesanía, el arte de la guerra, el pensamiento sistemático y la religión.

La diversificación de actividades reunía a más población en entornos cada vez más dinámicos, en cuyo seno surgió la necesidad de agregar valor a los productos como prototipo del desarrollo de las actividades secundarias. Todo esto se asociaba simultáneamente con la propiedad privada de los medios de producción, lo cual iría formando una sociedad estructurada junto con una economía multisectorial selectiva y un territorio también diferenciado y concentrado. Empezaba la división entre pueblo y ciudad, entre urbano y rural, entre población nativa y migrante; eran elementos que caracterizaban la primera fase de desarrollo de la ciudad, con sus grandes desigualdades posteriores.

En la edad media surgieron nuevos reinos y se inició una nueva era en la historia que se caracterizó por ocupaciones sin control de los territorios, con fuertes divisiones políticas y sociales, donde las ciudades se presentan rodeadas por muros para su protección, algunas de las cuales contaban con importantes construcciones al interior de estos recintos denominadas ciudadelas, que se caracterizaban por contener sociedades muy jerarquizadas y financiadas mediante el cobro de impuestos a las mercancías que ingresaban a estas ciudades y recintos (Guglielmi, 2011).

Con la revolución industrial en Europa a mediados del Siglo XVIII, que demandaba gran cantidad de trabajadores, se crearon diversas oportunidades de empleos e ingresos y se motivó el traslado masivo de las personas de las áreas rurales a la ciudad, en un proceso migratorio sin precedentes. La concentración de personas se expandió y se ampliaron las necesidades de vivienda, de espacio habitable, de servicios urbanos, de mayores empleos y de mejores ingresos. Fue la primera expansión urbana a gran escala en la historia de la humanidad.

Con la introducción de la metalurgia y con la especialización técnica y la acuñación de la moneda, la expansión de la ciudad tomó un ritmo especial y se reforzó con el acceso al transporte mecanizado; fue el verdadero desarrollo de la ciudad que se consolidó con el comercio. Son ciudades asentadas en llanuras y con opciones para el desarrollo agrícola, evidenciando su vínculo entre ciudad y el control de la producción en su entorno inmediato. En tanto los medios de transporte no eran lo suficientemente importantes como para su pronto traslado a sus lugares de origen, la movilidad de las personas no se daba a largas distancias; y mientras no se introducía la metalurgia tampoco se cubrían mayores áreas agrícolas para incrementar su producción. Mientras no existían estos medios, hubo necesidad de asentarse en nuevos centros no muy lejanos a los de origen porque debían de comunicarse entre sí para intercambiar productos, lo que facilitó posteriormente los procesos de conurbación y luego la formación de las metrópolis.

La expansión urbana más acentuada se registró posterior a la segunda guerra mundial; este evento constituye un hecho histórico determinante para el crecimiento urbano; el más amplio crecimiento de población urbana que haya registrado la historia localizada en pocos centros nodales, principalmente a partir de la década de 1950, junto con el crecimiento económico de las naciones triunfantes. Se desarrollan los

sistemas de asentamientos humanos liderados por las ciudades que adquirieron profundos cambios económicos con la revolución industrial; la dinámica industrial y urbana se centró en la ciudad, con importantes impactos en el mundo. Con la existencia de los sistemas urbanos, y con el cambio de modelos de producción más flexibles y adaptables a la demanda, la ciudad se expande mucho más; es una ciudad que ha alcanzado importantes dinámicas económicas y poblacionales; una ciudad que concentra gran población, que ha llegado al límite en la generación de empleos, que ha acumulado una gran riqueza diferenciada y concentrada en ciertos agentes y segmentos sociales; que ha concentrado un gran poder económico y político, que promueve cambios tecnológicos y de innovación en la cultura, en lo social y los incorpora en el sector productivo (Cuervo, 2010). Pero también es una ciudad con una fuerte segmentación socio-espacial y fuertes efectos metropolitanos en su configuración; es una ciudad que construye a su alrededor un área de influencia que sigue atrayendo población, pero en menor medida que en sus primeras etapas de desarrollo industrial, donde su capacidad de ofrecer buenas condiciones de vida se va perdiendo progresivamente y se convierte en una ciudad que margina, fuertemente selectiva y excluyente; es una ciudad que desconcentra población, empresas, instituciones públicas, y descentraliza funciones en un proceso explícito de desconcentración urbana. En esta etapa de evolución la gran ciudad encuentra su estructura sectorial muy terciarizada; en palabras de Jefferson (1939), es una ciudad primada.

## América Latina: concentración urbana y desigualdad socioeconómica

En América Latina, igual que ocurrió en otras partes del mundo, la urbanización acelerada estuvo muy vinculada con la industrialización. Desde las décadas de 1940 y 1950 empieza una gran preocupación por industrializar la economía y reducir la alta dependencia económica, tecnológica y financiera de la región con países del mundo desarrollado como Estados Unidos y algunos países de Europa, junto con la reducción del modelo primario exportador y la implementación de políticas de promoción del mercado local bajo la ideología del modelo de sustitución de importaciones implementado casi en la generalidad de los países de la región.

Este proceso de industrialización se localizó en las ciudades capitales de los países donde tenía presencia el Estado con sus instituciones, encontrando allí las condiciones urbanas necesarias para impulsar el desarrollo industrial, y donde se gestaba un mercado local diverso capaz de promover y dar impulso al desarrollo de los distintos sectores de la economía. Eran condiciones que acompañaron al desarrollo urbano localizado, primero en estas ciudades bajo la forma de desarrollo urbano concentrado y, luego, bajo la forma de desconcentración urbana, dando lugar a otras formaciones urbanas tanto en el nivel periférico inmediato a la gran ciudad tradicionalmente concentradora, así como en las periferias media y lejana. Así, la concentración urbana en América Latina acompaña al desarrollo industrial promovido por una política basada en ideologías modernas de crecimiento y desarrollo tipo Rostow y, como las condiciones para este desarrollo industrial no se localizan en todos los territorios, ni en todos los sectores de la economía, ni se distribuyen en todos los agentes por igual, ni todos los mercados nacionales poseen tales condiciones para su expansión, entonces, se originan localizaciones económicas concentradas en una o en muy pocas ciudades, priorizando ciertos sectores económicos donde dominan ciertos agentes inversionistas, principalmente de capital extranjero, y donde los mercados se van expandiendo a partir de la ciudad compacta hacia sus periferias inmediata y regional, seguidos por procesos territoriales de conurbación, metropolización y urbanización difusa, con intensos procesos de tercerización económica (Scott, 2001).

Si sostenemos que las condiciones socioeconómicas de los países están muy vinculadas con las condiciones territoriales de urbanización y con las condiciones económicas de industrialización, y si se conoce que los procesos de urbanización e industrialización en América Latina, tanto en su forma concentrada como en su expresión difusa, no fueron iguales para todos los países, ni en los mismos periodos ni en similares condiciones estructurales, es posible afirmar que las desigualdades tampoco se presentan ni con la misma intensidad ni en el mismo periodo en todos los países de la región. Así, en América Latina hay países de industrialización temprana que llegan a la década 2010-2019 con menores valores de concentración urbana, medidos a partir del índice de primacía, y países de industrialización tardía que llegan a esta década con mayores valores de primacía, mostrando las primeras tendencias a disminuir sus desigualdades al registrar menores valores en el indicador GINI y mayores valores en el Índice de Desarrollo Humano, en comparación con los países de industrialización tardía que tuvieron en la década 2010-2019 altas

primacías urbanas, con mayores valores en el indicador GINI y menores valores en el Índice de Desarrollo Humano.

América Latina no equivocó su decisión de industrializar su economía en tanto tal industrialización se asociaba con condiciones de urbanización que impactaron positivamente en las condiciones de bienestar de la población; sin embargo, lo que no se advirtió fue que la velocidad con que ocurre esta urbanización se asociaba con la formación de grandes desigualdades socioeconómicas debido a las escasas capacidades económicas, financieras, técnicas, institucionales, normativas y de gestión, de un Estado que no estaba preparado para hacer frente a los retos que imponían las grandes transformaciones estructurales de la época asociados con las demandas de satisfactores básicos urbanos, así como de empleo e ingresos, de una población que se concentraba en las ciudades atraída por las relativamente mejores condiciones existentes. En este sentido, la desconcentración física, económica y poblacional se postula como un elemento con capacidad de descongestionar la ciudad tradicionalmente concentradora y de atenuar en consecuencia las grandes desigualdades.

A continuación, se presentan ciertas relaciones cuantitativas que muestran la asociación positiva entre las condiciones de urbanización de los países de la región y su tendencia a disminuir los niveles de desigualdad socioeconómica; pero también se muestra la asociación directa entre la velocidad con que ocurre esta urbanización, la cual conduce a construir grandes concentraciones urbanas, con la persistencia de mayores desigualdades socioeconómicas existentes.

Al analizar el comportamiento del proceso de urbanización sobre la base del grado de urbanización, y el comportamiento de las desigualdades con base en el índice de concentración de los ingresos, GINI y el índice de desarrollo humano, en el periodo 2010-2018, según UNDP-United Nations Development Programme (2019) y NU (2000), se observa una tendencia inversa entre estas variables, permitiendo sostener que un mayor grado de urbanización en la región se asocia con una disminución de las desigualdades, medido con el indicador GINI, y con mejores condiciones de desarrollo medidos a través del Índice de Desarrollo Humano. Cabe recalcar que estas tendencias son más acentuadas en países que han experimentado procesos de industrialización y de desarrollo urbano tempranamente en América Latina.

Es en países como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y México, en los cuales se consolida el proceso de urbanización precedi-

do por actividades industriales tempranas, en donde se observa una clara asociación entre los mayores grados de urbanización y la disminución en la concentración de los ingresos, con excepción de Brasil que obedece a otro contexto. Argentina con 91.9% de urbanización, Chile con 87.6%, Uruguay con 95.3% y México con 80.2%, están entre los países más urbanizados de la región, principalmente Argentina y Uruguay que poseen los más altos grados de urbanización. Estos países son a la vez los que simultáneamente registran los menores valores de concentración del ingreso, con GINIs de 0.406, 0.466, 0.395 y 0.433, respectivamente; pero también son los que poseen las mejores condiciones de desarrollo de la región con los más altos índices de desarrollo humano: 0.830, 0.847, 0.808 y 0.767, respectivamente, siendo Chile, incluso, el país que posee las mejores condiciones socioeconómicas de la región con el registro de desarrollo humano más alto (Figuras 1 y 2).



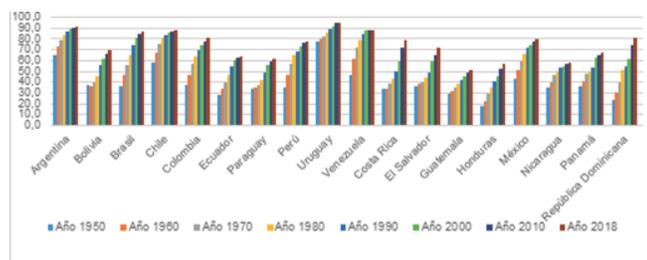
**Figura 1:** América Latina: Grado de urbanización, 2018 e índice Gini promedio, 2010-2018. (Fuente: Elaboración propia con base en UNDP (2019)\* NU (2000)).



**Figura 2:** América Latina: Índice de Desarrollo Humano, 2018 e índice Gini, 2010-2017. (Fuente: Elaboración propia con base en UNDP (2019)).

Por otro lado, se observa que son los países de urbanización e industrialización temprana los que muestran una significativa disminución de sus velocidades de crecimiento urbano, lo cual se complementa con el inicio temprano de la desconcentración urbana de estos países, que son a la vez los que poseen

menores registros de concentración del ingreso y mayores condiciones de desarrollo, tal como se acaba de expresar líneas arriba. Argentina, Chile y Uruguay son tres de los primeros países que emprendieron tempranamente procesos de industrialización en la región, y son los países que muestran en mayor medida y desde la década de los años 1950, una reducción de su velocidad de crecimiento urbano en el periodo 1950-1918, aunque con altos grados de urbanización: Argentina con una tasa simple de crecimiento urbano anual de 0.60% y con un grado de urbanización de 91.9%, Chile con una velocidad de crecimiento urbano anual de 0.73% y un grado de urbanización de 87.6% y Uruguay con la más baja tasa de crecimiento urbano anual de 0.33% y con el mayor grado de urbanización de toda la región de 95.3%. Son estos mismos países los que muestran a la vez los más altos índices de desarrollo humano de la región en la década 2010-2018 con 0.830, 0.847 y 0.808, respectivamente, y los más bajos grados de concentración del ingresos en la década 2010-2018 con GINIs de 0.406, 0.466 y 0.395 respectivamente (Figuras 2 y 3).



**Figura 3:** América Latina: Grados de urbanización, 1950-2018.

**Fuente:** Elaboración propia con base en B M (2020). Para 1950: N U (2000)).

En el extremo opuesto están los países con gran velocidad de crecimiento urbano en el periodo analizado (1950-2018), pero que simultáneamente reflejan las menores situaciones de bienestar al registrar mayores índices de concentración de los ingresos y los menores índices de desarrollo humano. En esta situación están Brasil, Honduras y República Dominicana. Brasil posee una velocidad de crecimiento urbano promedio simple de 2.07% en el periodo 1950-2018, siendo el tercer país de mayor crecimiento urbano de la región, con un grado de urbanización actual de 86.6%; Honduras posee una velocidad de crecimiento urbano de 3.30% anual en este mismo periodo, siendo el segundo país con mayor velocidad de crecimiento urbano de la región, con un grado actual de urbanización de 57.1%; República Dominicana posee la mayor velocidad de crecimiento urbano anual del conjunto de países analizados con 3.54% y con un grado de urbanización actual de 81.1%. De estos tres países, dos poseen actualmente los más bajos

índices de desarrollo humano: Brasil con 0.703 y Honduras con 0.623, mientras que República Dominicana alcanza registros ligeramente por encima de la media nacional de América Latina con 0.745. En términos de desigualdades los tres países están entre los más desiguales, registrando GINIs: para Brasil de 0.533, para Honduras de 0.505 y para República Dominicana de 0.457.

Un tercer punto es la tendencia inversa que se observa entre el índice de primacía y la velocidad de crecimiento urbano de los países de la región. La primacía urbana se obtiene al relacionar la población de la ciudad más poblada de un país con la población de las tres ciudades que le siguen en orden de magnitud poblacional (CEPAL, 2016). Esta relación nos da una idea de qué tan concentrada está la población de un país en una sola ciudad, y al comparar esta ciudad en dos momentos diferentes nos permite saber a qué velocidad se desconcentra; en otras palabras, el índice de primacía nos da una idea cabal del grado de concentración existente al decirnos cuántas veces la primera ciudad contiene a las tres siguientes ciudades en orden decreciente de población. Si tal cociente crece en el tiempo es porque el país está en franco proceso de concentración y su población sigue concentrándose en una sola ciudad llamada ciudad primada; si desciende es porque la urbanización se está desconcentrando e involucra el crecimiento de ciudades subsecuentes a mayor velocidad que la ciudad primada; es decir, se asiste a un proceso de desconcentración urbana. Esto último no quiere decir que el grado de urbanización de un país deje de aumentar al descender su primacía; lo que señala es que la importancia y el rol que desempeña la primera ciudad en la concentración urbana del país está descendiendo.

El análisis de la primacía urbana en América Latina muestra cierta asociación entre la concentración de la población urbana y las condiciones de desigualdad. Se aprecia una menor concentración del ingreso en la década 2010-2019 en países con primacías que disminuyen tempranamente, y una mayor concentración del ingreso en países que mantienen sus primacías sin disminuir.

Los países que disminuyeron sus primacías desde la década de 1950 fueron Bolivia, Honduras y México; es decir, son países que progresivamente desconcentran sus dinámicas urbanas a ciudades diferentes a la ciudad central tradicionalmente concentradora (Ciudad primada). Les siguieron en la década de 1960 Uruguay, Perú y Venezuela; para la década de 1970 continúan Paraguay y Nicaragua; para 1980 están Guatemala,

República Dominicana, Costa Rica y Argentina; en 1990 empiezan a disminuir sus primacías Chile y El Salvador; para la década del 2000 disminuye su primacía Ecuador y, para la década de los años 2010 no se observan países que disminuyen su concentración urbana y, más bien, se observan países que continúan con sus procesos de concentración con índices de primacía en aumento tal como ocurre en los casos de Brasil, Colombia y Panamá.

La disminución de las primacías urbanas se vincula con bajos índice de concentración de ingresos (GINI), observándose que los países que desconcentran su función urbana más temprano (Décadas 1950, 1960 y 1970), son los que en la actualidad (Década de 2010) se ubican con índices GINI por debajo del nivel medio regional. Con excepción de Honduras y Paraguay que vivieron historias particulares, se tienen GINIs bajos en Bolivia, México, Uruguay, Perú y Nicaragua, quienes registran 0.440, 0.434, 0.395, 0.433 y 0.402, respectivamente, siendo el GINI promedio regional en la década 2010 de 0.459. Contrariamente, los países que llegan a la década de 2010 sin descender sus primacías (Brasil, Colombia y Panamá), poseen en la década actual (2010) altos niveles de concentración de ingresos con GINIs de 0.535 para el caso de Brasil, de 0.497 para Colombia y 0.499 para Panamá, por encima del promedio regional (Tabla 1 y Figura 2).

**Tabla 1.** América Latina: Índices de primacía, 1950-2010

País	Año						
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Argentina	4.0	4.0	4.0	3.9	3.6	3.6	3.7
Bolivia (Estado plurinacional de)	1.7		1.3		0.9	0.8	0.6
Brasil	0.9	0.8	0.8	0.9	0.9	0.9	0.9
Chile	2.4	2.6	2.6	3.0	3.1	3.0	2.8
Colombia	0.7	0.8	0.9	0.9	1.0	1.0	1.3
Ecuador	0.9	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	0.9
Paraguay	6.1	7.9	9.2	7.1	4.8	4.6	0.8
Perú	3.8	4.9	4.4	4.2	4.0	4.1	3.6
Uruguay		8.3	7.3	7.0	6.4	5.9	5.7
Venezuela (República Bolivariana de)	1.3	1.5	1.4	1.1	0.9	0.7	0.6

Costa Rica	3.5	4.0	3.6	4.1		2.6	1.6
El Salvador	2.0	2.3	2.6		2.7	2.1	1.7
Guatemala	6.6	8.0	9.2	9.4	9.1	7.4	
Honduras	1.4	1.3	1.3	1.4		1.1	0.8
México	3.0	2.8	2.7	2.7	2.3	2.1	1.8
Nicaragua	1.6	2.4	3.2	2.8	2.8	3.0	2.0
Panamá	2.3	3.1	3.7	3.9	3.9	4.2	4.4
República Dominicana	2.0	2.7	2.8	3.0	2.6	2.4	2.9

Fuente: CEPAL (2016) .

## Conclusiones-Discusión

La idea central de este artículo es mostrar la existencia de tendencias cuantitativas que señalan a la desigualdad socioeconómica en América Latina vinculada con la alta velocidad con que ocurre la concentración urbana en la región. Se comprueba la afirmación que indica a América Latina como una región que no estaba preparada para hacer frente a las altas demandas de satisfactores urbanos y de bienestar social, por parte de una población local y migrante que se concentraba en las ciudades junto a una expansión industrial que generaba grandes oportunidades de bienestar, primero, y que posteriormente fue expandiendo su estructura, pero fue perdiendo su capacidad de ofrecer satisfactores al ritmo en que crecía la población. Era una región que atravesaba la senda hacia la denominación de la región más urbanizada y la más desigual del mundo (ONU-Hábitat, 2012).

En apariencia, no se trata de disminuir la urbanización en la medida que ésta se asocia relativamente con mejores condiciones de bienestar expresado en la reducción de la concentración de ingresos y en el aumento del desarrollo humano. Sin embargo, las tendencias muestran que los mejores efectos de la urbanización en el bienestar de la población ocurren en economías maduras de la región y en medios urbanos desconcentrados, cuyos índices de primacía urbana son bajos. La mayoría de países de la región no alcanza estas condiciones, por lo que se prevé persistan las desigualdades en varios países. Actualmente, una gran cantidad de países aún

<sup>1</sup> En los espacios vacíos no se dispuso de información. Índice de primacía = (Ciudad1/(Ciudad+Ciudad+Ciudad+)). Ciertos datos de primacía en la década 2010-2019 fueron elaborados por el autor: para Chile, con datos DEPUALC-Censo 2017; para Colombia, con proyecciones para 2019 del Departamento Nacional de Estadística de Colombia (DANE); para Paraguay, con datos de proyección de población de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC); para Perú, de acuerdo al Censo 2017 según el INEI (2017); para El Salvador, según el Censo de 2018 levantado por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC); para Guatemala, con el XII Censo Nacional de Población y VII de vivienda 2018; y para Nicaragua, según el Censo poblacional 2018 levantado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

continúan concentrando población en sus ciudades capitales a un ritmo mayor que en otras ciudades de esos mismos países, principalmente población migrante; en consecuencia, sus altos niveles de primacía aún persistirán y, con éstos, las desigualdades y las bajas condiciones de desarrollo humano para un amplio sector de la población, si es que no se aplican medidas más eficaces de descentralización para la desconcentración urbana.

A pesar que aún se mantiene alta la primacía urbana en la región, una información interesante de la tendencia de la primacía es que ésta está disminuyendo progresivamente, lo cual indica que probablemente se esté construyendo también una tendencia a la desconcentración urbana, y con lo cual se logre disminuir la velocidad de la concentración urbana y se pueda asistir a un aumento progresivo de los niveles de bienestar en la región, considerando que un menor índice de primacía urbana se vincula con un mayor proceso de desconcentración urbana, con una menor velocidad de crecimiento urbano y con mejores condiciones de bienestar.

Sin embargo, la experiencia y la información muestran que la velocidad de crecimiento urbano de los países no alcanza a disminuir en períodos cortos, con lo cual se mantendrá la tendencia a la concentración urbana por períodos considerables. Si se sabe que mientras más tiempo demoran los procesos de desconcentración urbana en la región más tiempo persistirán las disparidades debido a la asociación que mantienen entre sí estas variables, entonces se debe de reconocer la necesidad de la participación del Estado y sus instrumentos institucionales y de política pública, para dinamizar áreas subnacionales localizadas en las periferias media y lejana de las ciudades primadas, descentralizando en mayor medida el Estado y otorgando funciones estratégicas de control y autonomía a los otros niveles territoriales de gobierno y a las organizaciones sociales, democratizando los procesos decisorios y activando capacidades locales a través de las democracias participativas.

## Referencias bibliográficas

Bifani, P. (1997). *Medio ambiente y desarrollo*. México: Universidad de Guadalajara.

BM-Banco Mundial. (2020). Población urbana. DataBank. Extraído en 20 de Agosto de 2020 desde: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TL.IN.ZS>.

Borsdorf, A. (2003). Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VII, núm. 146(122).

CEPAL-Centro Económico para América Latina y el Caribe. (2020). Base de Datos Macroeconómicos. Extraído el 20 de agosto de 2020, desde: <https://www.cepal.org/es/base-de-datos-macroeconomicos>

CEPAL-Centro Económico Para América Latina y el Caribe. (2017). Panorama multidimensional del desarrollo urbano en América Latina y el Caribe. Extraído el 11 de abril de 2021, desde: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41974/1/S1700257\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41974/1/S1700257_es.pdf).

CEPAL-Centro Económico Para América Latina y el Caribe. (2016). Población y desarrollo. Extraído de DEPUALC, CELADE-División de población de la CEPAL, el 18 de agosto del 2019, desde [www.cepal.org/celade/depualc](http://www.cepal.org/celade/depualc).

Cuervo, L. M. (2010). *Desarrollo Económico y Primacía Urbana en América Latina. Una Visión Histórico-Comparativa*. Eumednet, extraído en 15 de agosto de 2020 desde <https://www.eumed.net/rev/cccss/09/lmcg.htm>.

Guglielmi, N. E. (2011). La ciudad medieval. *Revista Fuentes y Archivos* Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti, año 2, número 2, pp. 18-54.

Jefferson, M. (1939). *The Law of Primate City*. Geographical Review, The American Geographical Society, pp. 226-232.

Munford, L. (1956). *Historia natural de la urbanización*. España: Instituto Juan de Herrera.

NU-Naciones Unidas. (2020). Base de Datos. Extraído el 20 de agosto de 2020, desde: <https://www.un.org/es/databases/>

NU-Naciones Unidas. (2000). World Urbanization Prospects. The 1999 Revision. New York: United Nations Population Division.

ONU-Habitat-Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. (2012). Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana. Brasil.

ONU-Habitat-Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. (2018). Las diferentes definiciones de urbano en el mundo. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/las-diferentes-definiciones-de-urbano-en-el-mundo>, extraído en 25 de octubre de 2020.

Scott, A. M. (2001). *Les régions et l'économie mondiale*. Paris: L'Harmattan

UNDP-United Nations Development Programme. (2019). Human Development Report, 2019. UNDP.

Wilkinson, R. & Pickett, K. (2009). Desigualdad: Un análisis de la (in) felicidad colectiva. España: Turner.